

Prólogo

Las funciones sustantivas de la USC en la era del postconflicto.

Por: José Fernelly Domínguez Cancelado.¹

*“El devenir es ahora cuestionado y lo será para siempre”.
El futuro se llama incertidumbre”* Edgar Morin.

Algunas de las ponencias presentadas en el IV Encuentro Interno de Extensión Universitaria, (Casos de las ponencias de la Doctora María Nelsy Rodríguez, Vicerrectora de la USC y del Doctor Jairo Campáz, Director de Investigaciones), se han apoyado en las propuestas de Edgar Morín en torno al Pensamiento Complejo para sustentar su forma de entender la consigna central de este evento, “Avanzar hacia un enlace de las funciones sustantivas, los actores internos y los agentes sociales”. Y, como podrá leerse en sus exposiciones han dado cuenta cabal de la forma como deben articularse la docencia, la investigación y la extensión dentro del proyecto de universidad que estamos construyendo de cara hacia el futuro.

En el caso particular de la ponencia presentada por el Doctor Wilson López, Director General de Extensión, inicialmente realiza una breve descripción del contexto en el que se mueven los actores externos y las posibilidades que ellos ofrecen, en el terreno de la esfera económica y su expresión en el tejido empresarial, la esfera pública y la esfera de las redes sociales y sus posibilidades de crear redes de capital social; todo como preámbulo para realizar una juiciosa descripción de los actores en el contexto interno a partir del concepto de ***Responsabilidad Social Universitaria***: Facultades y Programas Académicos,

¹ **José Fernelly Domínguez Cancelado**, Licenciado en Historia, Especialista en Teoría y Métodos de investigación en Sociología, Estudios de Maestría en Sociología de la U. del Valle. Director del Grupo de Investigación en Comunicación y Violencia, **GICOVI**, (Clasificado por COLCIENCIAS en categoría “A”). Director del Centro de Estudios e Investigaciones en Comunicación y Publicidad, **CEICOP**, de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la USC.

Dirección General de Investigaciones y otras áreas académicas y administrativas como la Rectoría, el Consejo Superior, la Administración Central, las Oficinas de Gestión Humana, de Mercadeo y de Admisión, incluyendo también un sector que muchas veces no se visibiliza o se mantiene al margen de los planes estratégicos como son los gremios que actúan dentro del tejido interno de la USC: Los sindicatos, fondos de empleados, cooperativas y asociaciones en general de trabajadores y docentes. Para cada uno de estos sectores y actores formula en forma resumida pero detallada con precisión, lo que a nuestro juicio debe ser el norte de la USC para los próximos años, en materia de extensión universitaria. Las razones que nos asisten para esta apreciación las sustentaremos más adelante.

Por mi parte, también he querido aprovechar esta oportunidad para reencontrarme con las ideas de Edgar Morín, con el fin de insertar, a modo de complemento de todo lo abordado en este IV Encuentro Interno de Extensión Universitaria, algunas ideas relacionadas con el rol de los actores de los próximos años, en un posible contexto de postconflicto y las necesidades de adaptación de la Universidad para que pueda responder a los retos que le depara este ámbito de la realidad.

El contexto del postconflicto. Cuando pensamos en el futuro de los colombianos, al menos en los próximos veinte años, entre muchas cosas, nuestros buenos deseos nos obligan a pensar que estará atravesado por el probable cese del fenómeno de violencia generalizada que por segunda vez afecta a Colombia.² Igualmente la terminación del conflicto armado que durante los últimos 45 años ha golpeado y obstaculizado sus posibilidades de desarrollo dado que, al menos en los últimos 10 años, cerca del 30% del presupuesto nacional se ha invertido en el sostenimiento de una guerra absurda y sin sentido, aunque explicable por las condiciones ancestrales de injusticia, inequidad y atraso que arrastramos desde la colonia.

² Recuérdese que la primera edición de este fenómeno la sufrieron nuestros abuelos durante la violencia liberal-conservadora.

De alguna manera los colombianos nos hemos acomodado a las condiciones adversas derivadas de la guerra y, como afirma Daniel Pécaut,³ desde los años 50, en Colombia han coexistido el orden y la violencia, lo cual ha implicado que a pesar de haber ostentado una de las tasas de violencia más altas del mundo: 70 por 100.000 habitantes y en algunas regiones el promedio ha alcanzado 400 por 100.000,⁴ en las épocas más crudas del conflicto armado, el desarrollo económico ha seguido un curso relativamente estable.

Sin embargo, contrariamente a lo que se pensaba antes de los acontecimientos de la guerra ocurridos durante el año 2008, que cambiaron definitivamente la correlación de fuerzas entre las guerrillas y las fuerzas estatales, la terminación del conflicto armado ya no la vemos tan lejana como en otros tiempos. Diversos sectores internos (la academia, el primero), y externos han comenzado a hablar y a tratar de imaginarse la Colombia del postconflicto, lo cual obligaría también a la USC a pensar desde sus funciones sustantivas, ¿cómo será la sociedad colombiana del postconflicto en la que le corresponderá actuar? Por las experiencias centroamericanas, especialmente del Salvador y Guatemala, sabemos que desmovilizados los actores armados, quedarán como secuela numerosos grupos de excombatientes con entrenamiento militar, en posesión de armamento y con poca experiencia de vida civilista, acostumbrados a tomar por la fuerza y no por la razón, el trabajo o la negociación, todo aquello que necesitan o que desean para tratar de conservar su poder territorial o incluso para mejorar su calidad de vida. Y muy seguramente, esta posible fase de secuelas delictivas, también tratará de resolverse por la vía de la represión policial o militar, caso de persistir las condiciones endémicas de atraso y falta de planificación que han caracterizado la gestión pública hasta nuestros días. Así pues, es probable que el conflicto armado colombiano formalmente finalice, más no las secuelas de violencia social que tenderán a incrementarse por las razones ya mencionadas. El proceso formal de desmovilización paramilitar así lo está demostrando.

³ Ver, PÉCAUT, Daniel (1987), *Orden y Violencia en Colombia*, Editorial Norma, Bogotá, 2001.

⁴ PÉCAUT, Daniel (1997), *Guerra contra la sociedad*, Espasa Hoy, Bogotá, 2001, P. 187.

En consecuencia, por las anteriores razones y por muchas otras que no es del caso analizar en este espacio, no tenemos nada garantizado hacia el futuro, no tenemos certezas para orientar nuestros pasos, no queda otra alternativa que **enfrentar las incertidumbres**, y ser consecuentes con el llamado de Edgar Morin, “Los dioses nos dan muchas sorpresas: lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta” (Eurípides, citado por E. Morin).⁵

¿Cómo educar para un futuro sostenible? Es la pregunta que trata de responder este pensador francés en su famoso texto **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Y fue también la pregunta que congregó a un número importante de instituciones universitarias del 8 al 10 de Noviembre de 2000 en Bogotá para escucharlo por primera vez en Colombia en el contexto del **1er Congreso Internacional de Pensamiento Complejo**.

Entonces, el **futuro sostenible**, con el que invita Edgar Morín a soñar, para los colombianos significa no solo la sostenibilidad del medio ambiente en medio de la explotación de los recursos, del desarrollo de la industria y del incremento de las obras de infraestructura, sino, la sostenibilidad de la paz en la era del postconflicto. Se trata de contribuir para que en Colombia podamos conseguir una paz duradera y estable a partir de condiciones de mayor equidad, de ejercicio de una justicia pronta y cumplida, de estructuración del ámbito de lo público, pero sobre todo de transformación de los imaginarios colectivos que, desde los comienzos de la era republicana, conservan y reproducen estratos culturales⁶ que incluyen tradiciones, mitos, aspiraciones, prejuicios, formas de entender y resolver los conflictos, transmitidos, inicialmente en forma oral, de generación en generación y posteriormente a través de los mass media. En esos imaginarios colectivos están anclados, entre otros, la ilusión del enriquecimiento súbito, sin la

⁵ MORÍN, Edgar (1999), **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**, UNESCO, Min Educación, ICFES, Bogotá, 2000.

⁶ Sobre la noción de **estratos culturales**, ver a Carlo Ginzburg (1976), en **El queso y los gusanos**, Muchnik editores, Barcelona, 1997, Pp. 198 y 170.

mediación del trabajo productivo, denominado por M. Weber como *capitalismo aventurero*,⁷ rescoldos del comportamiento intolerante y excluyente con aquellos que se considera diferentes, lo mismo que uno de los grandes obstáculos en el proceso de conformación de la civilidad como es, la identificación de la política con la violencia y con la corrupción, para mencionar sólo algunas de las representaciones que podrían explicar los diferentes escenarios de violencia existentes en Colombia.

Pero si la sostenibilidad de la paz de que hemos hablado forma también parte de las numerosas incertidumbres con que debemos encarar nuestro futuro, nos corresponde desde la academia educar para enfrentar la incertidumbre, lo cual significa, en el caso de la USC, muchas cosas. Por ejemplo:

1. Pensando en el postconflicto, la USC debe comprometerse con el diseño de estrategias orientadas a la recomposición del tejido social de las comunidades más afectadas por la violencia, junto con la implementación de iniciativas productivas que restablezcan los vínculos deteriorados. Pero sobre todo desarrollar acciones de investigación e intervención que contribuyan a la reconfiguración de los imaginarios de convivencia, lucha contra la discriminación y la exclusión, acciones todas, que deben estar articuladas a las funciones sustantivas de enseñanza, investigación e intervención.
2. Reconocer que muchas características del curso actual no nos preparan propiamente para enfrentar desafíos inesperados. Por ejemplo, aun estamos ante una universidad proclive, más hacia la formulación de diagnósticos que a la planeación consciente de actividades de intervención para transformar la realidad. Es decir que dentro de la lógica del árbol de problemas, causas y consecuencias aún persisten como realidades inconexas en nuestros imaginarios para la acción.

⁷ Sobre esto ver, WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Península, Barcelona, 1995.

3. Pensar más en la necesidad de diseñar estrategias de mediano y largo aliento, que en la formulación de programas rígidos que establecen “secuencias de acciones que deben ser ejecutadas sin variación en un entorno estable” y que tienen el inconveniente de bloquearse, “si hay modificaciones de las condiciones exteriores”. “...Por el contrario, la estrategia elabora un escenario de acción examinando las certezas y las incertidumbres de la situación, las probabilidades y la improbabilidades. El escenario puede y debe ser modificado según las informaciones recogidas, los azares, contratiempos u oportunidades encontradas en el curso del camino”, advierte E. Morin. (Op. Cit, p. 69). Creemos que este es el contexto en el que debe ubicarse el tema central del IV Encuentro Interno de Extensión Universitaria ***Avanzar hacia un enlace de las funciones sustantivas, los actores internos y los agentes sociales.***

Esta es una estrategia de largo aliento, la cual, de acuerdo a la ponencia del Dr. Wilson López se materializa en una serie de ***orientaciones estratégicas*** para los actores internos a todos los niveles y consignadas bajo los discretos títulos de “Responsabilidades de las Áreas Académicas, administrativas”, pero que realmente significan, como ya lo dijimos, un verdadero norte para la acción institucional que permite comprometer realmente a la USC con la solución de los problemas de la realidad en mundo sometido a los avatares de la incertidumbre.

4. No estamos formando individuos para la heteronomía, para que obedezcan de manera ciega las órdenes que les den los demás, ya sean jefes, patronos o gobernantes, aunque ellas estén dictadas por un libro o por una ley considerada natural o que sigan la costumbre ancestral. Estamos educando individuos para la autonomía es decir para que sean capaces de darse leyes así mismos, en el sentido en que lo propone C. Castoriadis, *la política verdadera es la acción humana que de modo lúcido, explícito, consciente, reflexivo, trata de transformar las instituciones y la institución*

de la sociedad para hacer a la sociedad más autónoma y a los individuos más autónomos. ⁸

5. En palabras de E. Morin, reconocer que, “la historia avanza, no de manera frontal como un río, sino por desviaciones que proceden de innovaciones o creaciones, o de acontecimientos o accidentes externos. La transformación interna comienza a partir de creaciones, primero locales y casi microscópicas, que se efectúan en un medio restringido inicialmente a algunos individuos, y que aparecen como desviaciones con relación a la normalidad”. (E. Morin, Op. Cit, Pp. 62 y 63). Esto implica para la USC, una profundización de las condiciones de democracia interna para que iniciativas que aparecen inicialmente sin importancia sean apoyadas y puedan desarrollarse y no sean aplastadas por el peso de las mayorías en el cogobierno, que fungen en un momento dado como poseedoras de la razón, sólo por el hecho de ser mayorías.

Quiero terminar esta breve disertación con las palabras finales de E. Morin en su llamado a educar para enfrentar la incertidumbre:

En la historia, hemos visto permanente y desafortunadamente que lo posible se vuelve imposible y podemos presentir que las más ricas posibilidades humanas siguen siendo imposibles de realizar. Pero también hemos visto que lo inesperado llega a ser posible y se realiza; hemos visto a menudo que lo improbable se realiza más que lo probable; sepamos, entonces, esperar lo inesperado y trabajar para lo improbable. (Op. Cit. P. 70).

⁸ CASTORIADIS, Cornelius, Entrevista, 1992, ver en <http://www.youtube.com/watch?v=-CnuORRAdDE&feature=related>

Bibliografía

GINZBURG, Carlo (1976), en <i>El queso y los gusanos</i> , Muchnik editores, Barcelona, 1997
MORÍN, Edgar (1999), <i>Los siete saberes necesarios para la educación del futuro</i> , UNESCO, Min Educación, ICFES, Bogotá, 2000.
PÉCAUT, Daniel (1987), <i>Orden y Violencia en Colombia</i> , Editorial Norma, Bogotá, 2001.
PÉCAUT, Daniel (1987), <i>Orden y Violencia en Colombia</i> , Editorial Norma, Bogotá, 2001.
PÉCAUT, Daniel (1997), <i>Guerra contra la sociedad</i> , Espasa Hoy, Bogotá, 2001,
WEBER, Max, <i>La ética protestante y el espíritu del capitalismo</i> , Editorial Península, Barcelona, 1995.

Webgrafía

CASTORIADIS, Cornelius, Entrevista, 1992, ver en http://www.youtube.com/watch?v=-CnuORRAdDE&feature=related
--